

El laicado dominicano bebe de la fuente de Santo Domingo

Volver nuestras vidas a las fuentes junto a Santo Domingo

Dominique LE ROUX (Fraternidad Santo Domingo, París, Francia)
Caleruega mayo 2011

Resumen: Cristo ha prometido a los que le entreguen su corazón que «[brotarán] ríos de *agua viva*» (Jn 7, ³⁸). Así es como Santo Domingo es para nosotros una fuente que nos da acceso al agua viva del Señor que él ha buscado incansablemente.

- El origen de la fuente no es fácil de identificar
- La fuente brota sin agotarse nunca
- La fuente ofrece un agua siempre viva
- La fuente hace visible el agua que se ha concentrado lentamente en el secreto de la tierra
- La fuente abreva, irriga, se vuelve río antes de desembocar en el mar

Así, la vida de Domingo nos enseña cómo beber de la fuente del Evangelio y a ser nosotros mismos fuentes para los otros.

Índice

Índice	¡Error! Marcador no definido.
Introducción	3
El origen de la fuente no es fácil de identificar	4
Formación de una fuente	4
El texto de hoy, fruto de un tejido complejo	4
Laicos sobre los pasos de Santo Domingo.....	4
La fuente brota sin agotarse nunca	5
El agua de la fuente es imprescindible para la vida.....	5
El «agua viva» del sentido de la vida	6
¿Cómo convertirnos en fuente según el ejemplo de Domingo?.....	6
Una vida de sencillez y de compartir	6
Una vida espiritual en aguas profundas.....	7
La fuente ofrece un agua siempre viva.....	8
Transmitir el agua viva de la Palabra	8
¿Cómo decir el Evangelio?	8
Buscar la presencia de Dios.....	9
Transmitir el agua viva de la Palabra	9
«Dejar hablar a Dios en nuestras vidas».....	9
No apagar el Espíritu.....	10
La fuente hace visible el agua que se ha concentrado lentamente en lo secreto de la tierra.....	10
Dar tiempo a la maduración.....	11
Percibir lo invisible detrás de lo visible.....	11
Nuestra presencia como cristianos en el mundo	11
Nuestro lugar en la Iglesia.....	12
No buscar nunca el primer puesto.....	12
La fuente abreva, irriga, se vuelve río antes de desembocar en el mar	13
Un largo camino hacia la fraternidad	13
Convertirnos en defensores de la paz	14
Convertirnos en cruzadores de fronteras	14
Conclusión : Domingo nos enseña cómo beber de la fuente del Evangelio	15
Santo Domingo nos enseña a beber de la fuente del Evangelio sencillamente porque él lo ha vivido y gracias al equilibrio y la armonía que él ha logrado alcanzar y que ha irradiado sobre aquellos que han compartido o cruzado su vida.	15
Buscar la armonía	15
Vivir y hablar de verdad	15
Dejar cantar a nuestro corazón	15
Referencias.....	15

Introducción

Hombres y mujeres, casados o no, de edades diversas, de profesiones variadas, en el mundo entero, nosotros que hemos elegido pronunciar un compromiso como laicos en una orden de predicadores, pidiendo, a semejanza de los frailes y de las hermanas, la «*misericordia de Dios y la de los demás*», ¿cuál es nuestro lugar y nuestra misión en la Orden y cómo participamos en la aventura de la familia dominicana?

¿Cómo seguimos las intuiciones de Domingo para conjugarlas a nuestra manera en función de lo que somos? ¿Cómo vivimos la «*espiritualidad*» dominicana adaptándola a nuestra condición de vida de laicos, a las limitaciones que le son propias pero también con todas las posibilidades que ofrecen nuestras vidas diversas en el corazón del mundo y de nuestra vida cotidiana?

Ya lo estamos haciendo pero sin ser siempre plenamente conscientes. He aquí la ocasión de volver sobre nuestras experiencias, la forma en que conducimos nuestras vidas (o las dejamos conducir...) y en que se imbrican sus componentes, familiar, profesional, relacional, de participación en la vida de la Iglesia. Tenemos una manera que nos es propia de buscar a Cristo, con los «*colores dominicanos*», a la vez laicos y dominicos, bebiendo de la fuente de nuestro padre fundador. Y necesitamos volver a las fuentes porque el peso de los acontecimientos pero también el cansancio de la vida cotidiana nos impiden a veces reconocer el tesoro que poseemos.

Cristo ha prometido a los que le entreguen su corazón que «*[brotarán] ríos de agua viva*» (Jn 7, ³⁸). Es así como Santo Domingo es para nosotros una fuente que nos da acceso al agua viva del Señor que él ha buscado incansablemente.

Por supuesto, es natural que nos hagamos preguntas sobre la evolución del cristianismo en una sociedad en plena transformación, sobre nuestro rol en la Iglesia, sobre nuestro lugar en la Orden: ¿no es paradójico ser laicos dentro de una Orden dedicada a la predicación? Pero lo que tengo que decir sería terriblemente aburrido si eligiese esta entrada en el tema que nos reúne hoy.

He encontrado muy inspirador el título dado a esta asamblea europea de las Fraternidades Laicales Dominicanas. Así que he comenzado, antes de nada, por preguntarme lo que era una fuente y he movilizado mis recuerdos de senderismo para evocar el ruido ligero de una fuente de montaña, la transparencia del agua que corre sobre el musgo... y comprender cómo estas realidades que nos maravillan evocan otras realidades menos visibles que nos llevan al dominio de lo espiritual.

¿Qué es entonces una fuente? ¿Cómo Santo Domingo, este hombre de los siglos XII-XIII, es una fuente para nosotros? Les propongo que nos apoyemos sobre las 5 observaciones siguientes:

- El origen de la fuente no es fácil de identificar
- La fuente brota sin agotarse nunca
- La fuente ofrece un agua siempre viva
- La fuente hace visible el agua que se ha concentrado lentamente en lo secreto de la tierra
- La fuente abreva, irriga, se vuelve río antes de desembocar en el mar

Así, la vida de Domingo nos enseña cómo beber de la fuente del Evangelio y a ser nosotros mismos fuentes para los otros.

El origen de la fuente no es fácil de identificar

Cuando andamos por el bosque, ocurre a veces que nuestros pies se hunden en una alfombra de musgo empapada de agua (tengo en la cabeza imágenes de Irlanda donde todos sabemos que ¡el agua no falta!) pero ¡no se trata por ello forzosamente de una fuente! En Francia, aquellos que se han puesto a buscar las fuentes del Loira saben que está lejos de ser sencillo: ¡varias poblaciones reivindican la fuente verdadera del gran río francés! En algunos tipos de relieves, hay reapariciones y es a veces difícil conocer con precisión el origen de un río.

Formación de una fuente

Cuando defendemos una idea, ¿conocemos siempre el origen? A veces creemos tener la paternidad (o la maternidad) de una idea nueva... ¡que es vieja como el mundo! Nosotros la hemos recibido de una cadena de hombres y de mujeres que nos la han transmitido y nos parece nueva cuando comenzamos a apropiárnosla. Así que es bueno saber sentarnos al borde del arroyo para acordarnos de en cuántos chorros de agua se abrevan nuestras vidas y decir ¡gracias! Esto es lo que hacemos esta mañana volviendo a la fuente junto a Santo Domingo.

«Continuar una cadena, dejar al Camino de Vida pasar a través de nosotros» ha escrito uno de nosotros en respuesta al cuestionario sobre el compromiso enviado por la Provincia de Francia a los miembros de las diferentes fraternidades. Así, Domingo de Guzmán había recibido numerosas enseñanzas que le han ayudado a convertirse en el modelo en el que nosotros nos inspiramos hoy: sus padres, su familia, su tío sacerdote en Palencia, sus profesores, los canónigos y el obispo de Osma, pero también la madre del prisionero de los Moros y el hospedero cántaro que le han impulsado a actuar... sin contar los numerosos encuentros de los que la historia no ha dejado rastro y que le han ayudado a formarse.

El texto de hoy, fruto de un tejido complejo

Lo que voy a decir hoy es también el resultado de numerosos aportes, un verdadero tejido multicolor un poco como el abrigo de Benjamín, hijo de Jacob. Un tejido del que la trama es la experiencia y la urdimbre es el estudio. Las de los otros y la mía. He intentado inspirarme en el fruto del trabajo colectivo realizado en mi fraternidad y en la Provincia de Francia, en numerosas lecturas, en mi experiencia de vida familiar y de vida profesional, en la pertenencia a parroquias, en el testimonio de la de los otros miembros de la fraternidad, en definitiva una gota de agua en el Océano...

No tengo autoridad para hablar en nombre de la Orden sobre la identidad o sobre la misión de los laicos dominicos. Sin embargo, puedo hablar de la experiencia y situarla a la vista de los textos numerosos que han sido dedicados al lugar y a la misión de los laicos en la Orden y en la Iglesia. En el prefacio de una obra de referencia [LESF2000] sobre el laicado dominicano en 2000, Timothy Radcliffe escribió que los escritos sobre los laicos provienen sobretodo de la pluma de los frailes. Pero hoy se da la oportunidad a los laicos de expresarse, ¡un holandés y una francesa!

Laicos sobre los pasos de Santo Domingo

Vivimos un periodo difícil inmersos en múltiples crisis que se entrecruzan: crisis financiera, económica, social, crisis de la familia, crisis del compromiso, crisis de un modelo de sociedad (el drama japonés ha revelado recientemente el problema de nuestra dependencia de este bien esencial que es la energía)... Cuando no se trata de nuestras crisis personales: cambio de franja de edad, ¡trastornos ligados a los acontecimientos de nuestras vidas!

La Iglesia a la que pertenecemos vive también sus crisis de crecimiento que se traducen en: hemorragia del clero en Europa, crisis de la institución, descenso de la práctica, disensiones internas, riesgos de repliegue identitario y de derivas de todo tipo [MOIN2010]... Esta crisis sacude a todos los miembros de la Iglesia. Tiene como consecuencia volver todavía más visible un desencuentro creciente con la cultura contemporánea y la «dificultad del discurso institucional para compartir su ordenamiento del mundo» [HERV1999,2003]. Cada uno se interroga sobre su identidad en relación a los otros y dentro de la Iglesia: sacerdotes, religiosos [RADC1996], laicos, hombres y mujeres... ¿Quiénes somos? ¿Cuál es nuestro papel? ¿Qué podemos hacer juntos? ¿Cómo podemos responder a los signos de Dios en nuestras vidas?

Asamblea europea de FLD - Caleruega – mayo 2011

Las transformaciones actuales de la organización [BERA2007] no ocurren sin sufrimientos, sin frustraciones de unos y de otros: sentimiento de replanteamiento de su papel para muchos sacerdotes pero también posición incierta y precaria de los laicos encomendados o simplemente contratados por la Iglesia local para tareas a veces pocas definidas. Mientras algunos se encuentran muy bien en su situación, otros han sufrido por haberse implicado para ser después excluidos en función de las reorganizaciones parroquiales, a la vez incitadas por la toma de iniciativa y la creatividad pero frecuentemente privadas de toda posibilidad de realizaciones. Monseñor Albert Rouet denuncia así las estructuras pensadas por el clero para el clero pero en un contexto donde está ausente y donde a los laicos les cuesta encontrar su lugar [ROUE2005].

Hay también situaciones de vacío dolorosas en nuestros países: pueblos abandonados o iglesias de barrio sin pastores. Por último, se mantienen aquí y allá discursos hirientes sugiriendo que los laicos no son más que ejecutores de directivas llegadas de más arriba y últimos recursos en una situación de penuria: ¿no se nos define más que como aquellos o aquellas «que-no-son», «que-no-pueden»? ¿Estamos condenados a permanecer impotentes ante lo que parece la asfixia lenta de nuestra Iglesia y su abandono de sectores enteros de la sociedad?

En tiempos de Santo Domingo, no había una crisis parecida pero en cambio, una retahíla de guerras feudales, la ocupación de Castilla por los Sarracenos, una guerra incesante y cruel llevada por los barones del norte al Lauraguais, el saqueo de los pueblos por los salteadores de caminos, la esclavitud, las hambrunas, las desviaciones religiosas portadoras de violencia...

¡Aquello debía de ser también bastante difícil de vivir! Según lo que nos cuentan los contemporáneos de Santo Domingo, estoy segura de que su personalidad optimista, su confianza en Dios, su capacidad de consolar a sus hermanos y hermanas nos habrían invitado a rechazar toda visión negativa, a buscar aquello que nos une más que subrayar lo que va mal. Pero paralelamente, su exigencia fraterna nos habría incitado a no conformarnos con una situación de decadencia y a buscar soluciones al desmoronamiento de la Iglesia y de la sociedad. Entonces, ¿cómo puede el ejemplo de su vida aportarnos renovación y vida?

La fuente brota sin agotarse nunca

El agua de la fuente es imprescindible para la vida: el ser humano, tanto como los demás seres vivos, tiene de ella una necesidad vital absoluta. Una simple estancia en el desierto basta para demostrárnoslo. Así, en su larga marcha en pleno desierto, los Hebreos, privados de agua llegaron a recriminar a Yahvé hasta que el bastón de Moisés hizo brotar una fuente de la roca (Ex. 17,³⁻⁷). Más cerca de nosotros, el cura de la parroquia caldea de Mar Elya en Irak, secuestrado por terroristas ha contado que, entre las torturas sufridas, una de las más duras de soportar era la privación de agua.

Pero, igual que «*el hombre no vive solo de pan sino de toda palabra de la boca de Dios*» (Mt. 4⁴), las necesidades del hombre no se limitan a calmar una sed física. Abraham Maslow [MASL1954] ha propuesto representar bajo forma piramidal 5 niveles de necesidades del ser humano¹, desde las más básicas (las necesidades físicas) a las más evolucionadas (la realización personal).

El agua de la fuente es imprescindible para la vida

El acceso al agua potable es uno de los desafíos medioambientales y sociales a los que nuestro mundo se enfrenta hoy y durante los próximos años [RAIS2010]. La necesidad de agua de los hombres no ha cambiado desde el éxodo. Múltiples ejemplos testimonian este problema.

Algunos programas de televisión han denunciado el escándalo del desvío de suministros de agua en varias regiones del mundo. Los medios de comunicación nos hacen también conocer los medios puestos en marcha para remediarlo: proyectos de obras faraónicas² pero también iniciativas locales prometedoras. En Malawi, un adolescente, William Kamkwamba, ha construido un generador eólico a partir de materiales reciclados para permitir a su madre y a las

¹ Necesidades fisiológicas, necesidades de seguridad, necesidades de pertenencia y afectivas, estima, realización personal.

² Como el del presidente kazajo proponiendo invertir los ríos siberianos hacia Asia Central

mujeres del pueblo sacar agua sin demasiada dificultad, abastecer de electricidad a las casas y luchar contra el hambre...[KAMK2010]. Un ejemplo que testimonia que el acceso al agua no es suficiente: además hace falta que se comparta de forma equitativa para que todos tengan acceso a lo que da vida.

El «agua viva» del sentido de la vida

Pero el agua que hace vivir a la humanidad y que debemos saber compartir representa también el sentido de la vida.

«Señor, dame de ese agua, para que no tenga más sed y no necesite venir hasta aquí a sacarla» pidió la Samaritana a Jesús (Jn. 4¹⁵). Como ella, nosotros tenemos tendencia a poner sobre el mismo plano bienes de naturaleza diferente. Estamos también tentados de buscar una solución fácil, un grifo mágico que nos ahorraría a la vez todo sufrimiento debido a la necesidad y todo esfuerzo. Cristo le recuerda, y nos recuerda al mismo tiempo, que esta agua tan necesaria para nuestra existencia corporal representa también el sentido de nuestra vida que solo Él nos puede dar.

Numerosos autores [WEBE1904,GAUC1985] han constatado un «desencantamiento del mundo» que remite al retroceso de las creencias de explicación del mundo y al sentimiento difuso de una pérdida de sentido, al desmoronamiento del tejido social y al declive de los valores indispensables para el equilibrio de la sociedad. En las sociedades occidentales que conocen menos la miseria que los países en desarrollo, existe sin embargo un terrible sufrimiento de la pérdida del sentido. Sufrimiento de las parejas separadas, de las familias destrozadas y de los niños sin referencias. Sufrimiento de la exclusión de la sociedad de los sin-techo y de los parados. «Sufrimiento en el trabajo» [DEJO1998] cuando este conduce a la robotización de lo humano, a la pérdida de iniciativa y finalmente a la destrucción de la personalidad debido a la degradación progresiva de las condiciones de vida en el trabajo: las epidemias de suicidios en algunas empresas son un dato revelador. Este sufrimiento puede provenir también del encadenamiento de trabajos precarios sin futuro, como lo cuenta Florence Aubenas, este periodista que ha compartido el duro trabajo de las mujeres de la limpieza en los transbordadores en Normandía [AUBE2010].

Constatamos el desarrollo en casi todos los sectores de la actividad humana de una lógica de rentabilidad y de una obsesión por el rendimiento [GAUL2005] que tiende a excluir de una manera o de otra a aquellos que son considerados como «eslabón débil» en razón de su edad, de su situación social, de su fragilidad cualquiera que sea su naturaleza... La carrera por la productividad puede llegar a extender su influencia a nuestras vidas privadas, a nuestras familias y a nuestras actividades y hacernos la vida insoportable y sin sabor.

Perder tiempo para el otro, para sí mismo, para Dios, para lo esencial se vuelve indispensable para no morir de inanición espiritual. «Yo, se dijo el Principito, si tuviera cincuenta y tres minutos para gastar, caminaría muy suavemente hacia una fuente...»[SAIN1943]. Lo que traducía un manager de una gran empresa definiendo así los objetivos de una formación para su equipo: «nuestros consejeros necesitan devolver el sentido a su trabajo; no aguantan más estar hasta el cuello de burocracia y de papeleo. Hay que devolverles un horizonte». Saber parar la carrera hacia adelante para rezar, reflexionar, repensar los modelos económicos, políticos, sociales a los que nos hemos acostumbrado por fatalismo y pereza.

Llamados nosotros también a «decir» el Evangelio de Cristo en este mundo del trabajo y más sencillamente de lo cotidiano de nuestra vida social, ¿qué podemos hacer para ser, allí donde la vida nos ha situado, «trasmisores de entusiasmo», según la bella fórmula del filósofo ortodoxo Bertrand Vergely [VERG2010]?

¿Cómo convertirnos en fuente según el ejemplo de Domingo?

La vida de nuestro padre Domingo nos enseña dos maneras de aportar a aquellos que nos la pidan este agua indispensable para la vida del cuerpo y del alma: llevar una vida de sencillez y de compartir y buscar una vida espiritual en aguas profundas.

Una vida de sencillez y de compartir

Él eligió una vida libre de toda posesión, austero y desposeído, para ser aceptado por todos, incluidos los más despojados: «Fray Domingo lo hizo tan bien que llevó a los frailes de su orden a abandonar y a despreciar todos los bienes temporales, a permanecer en la pobreza, a no ir más a caballo, a vivir de limosnas y a no llevar nada con ellos en los viajes» [MARI2006, p. 180]

Asamblea europea de FLD - Caleruega – mayo 2011

Laicos dentro de la Orden dominicana, nuestro modo de vida no nos permite necesariamente seguir su ejemplo de esta manera: nuestra vida familiar o las exigencias de nuestro rol social pueden imponernos otro modelo. Pero entonces tenemos otras formas de buscar y de favorecer el reparto de las riquezas del mundo en las cosas grandes y en las pequeñas, pensando en aquellos que están cerca y en aquellos que están más lejos. ¿Cómo hacer entonces, para que los atributos de nuestra riqueza material, social y cultural no sean un obstáculo sino al contrario una ventaja para servir a los más pobres? Joseph Wresinski, fundador de ATD Cuarto Mundo ha imaginado así una forma de cooperación entre varios tipos de servicios posibles creando los «aliados» dentro del Movimiento, al lado de los «militantes permanentes». Mientras que estos últimos se han comprometido a vivir junto a los más pobres en sus barrios de miseria, como Fray Michel Froidure en Lille [FROI2010], los aliados intentan a través de su acción voluntaria hacer cambiar la visión que la sociedad tiene sobre los más despojados y su comportamiento respecto a ellos. «*Aliados con los más pobres, transmiten su valor y sus aspiraciones en sus propios entornos (familiar, profesional, asociativo, cultural...)*»³.

Cualquiera que sea el posicionamiento de nuestro tipo de compromiso, supone por nuestra parte una gran fidelidad y una gran solidez: hace falta tiempo para aceptar evolucionar nosotros mismos, aprender a pensar de otra manera, buscar soluciones, formarnos y adquirir habilidades, entrar en relación con el otro diferente pero tan cercano en su humanidad, aprender de él compartiendo saberes y experiencias de vida [CROI2002]... No olvidemos ese esfuerzo incesante del estudio que Domingo ha juzgado esencial para sus frailes y que él dijo «*haber aprendido más en el libro de la caridad que en el libro de los hombres*». Convertirse en fuente supone que nuestro compromiso sea perenne, fiel y dinámico: una verdadera fuente no se agota.

Nuestra acción puede adoptar varias formas.

Primero, la de una participación en acciones coordinadas y en obras colectivas: unirse a asociaciones, participar en la educación de las mentalidades, practicar el ahorro solidario, preferir el café de comercio justo, conservar un modo de vida sencillo para mantenerse cerca de aquellos que han sido menos favorecidos... Muchos de entre nosotros participan en la acogida de sin-techo, en la gestión de tiendas de alimentación solidarias, en el apoyo extraescolar y en tantos otros servicios solidarios en los diferentes países europeos donde vivimos...

La otra forma de acción es la de un encuentro personal esencial con los otros. A cada uno de nosotros corresponde saber escuchar las peticiones que nos llegan de manera más o menos explícita: ¿cómo responder fraternalmente en el día a día, en la oscuridad de lo cotidiano a las miserias aparentes o escondidas que se cruzan en nuestros caminos? Ayudar materialmente pero también devolver la confianza en la vida, aportar el consuelo de la amistad... Muchos de entre nosotros realizan esto en el marco de su trabajo (pienso en uno de nosotros que trabaja junto a los enfermos terminales), pero también de sus relaciones de vecindad, de su vida de familia. Corresponde a cada uno en el fondo de su corazón saber responder con la generosidad de Domingo, capaz de vender uno de sus bienes más preciados, sus manuscritos anotados, para liberar un prisionero de los Moros.

Dar pero también saber recibir [ALTE2009]. Una de las maneras de ayudar al otro, ¿no es permitirle dar a su vez, tomar la palabra y encontrar su lugar dentro de la familia, de la empresa, de la sociedad, y también de la Iglesia? Saber superar nuestros prejuicios, mirar al otro de otra manera que «*aquel-a-quien-hay-que-dar-para-tener-buena-conciencia-y-que-no-tiene-nada-que-dar*». Maurice Zundel [ZUND1990] contaba: «*Una mujer pobre me ha dicho estas palabras que he retenido: «el mayor dolor de los pobres, es que nadie necesita su amistad... Nadie imagina que nosotros también, experimentamos la necesidad de dar. Nadie cree en nuestra dignidad y es esta nuestra mayor herida*». ¿Cómo puedo hacer sitio a quien no lo tiene y que permanece invisible, una palabra para aquel que no la tiene?

Una vida espiritual en aguas profundas

Sabemos que Domingo tenía una «*pasión por la salvación de las almas*» que le hacía llorar lágrimas abundantes. Estaba profundamente persuadido de que una de las mayores miserias del hombre era su alejamiento de Dios (como los Cumanos) o su creencia en falsas representaciones de Dios (como los Cátaros) y exhortaba a los frailes a anunciar la palabra de Dios «*con confianza porque el Señor os dará el don de la palabra divina*» [MARI2005, p.104]. Anunciar a Cristo, para él, es dar acceso a la fuente interior que Jesús ha prometido a la Samaritana: «*Quien beba de este agua*

³

<http://www.quart-monde.ch/presentation/membres/>

Asamblea europea de FLD - Caleruega – mayo 2011

tendrá de nuevo sed; pero el que beba del agua que yo le daré, no volverá a tener sed nunca; sino que el agua que yo le daré se convertirá en él en manantial que brotará hasta la vida eterna» [Jn. 4¹⁵].

Nosotros vivimos también de la espiritualidad dominicana. Entonces, forzosamente, varias preguntas se nos plantean: ¿cómo podemos seguir este ejemplo de Domingo cuando no tenemos el estatuto de predicadores en la Iglesia? ¿Está ahí nuestro papel? ¿Cómo conjugar a nuestra manera esta llamada que compartimos?

Nosotros no vivimos en comunidad sino en familia o solos y no estamos llamados a la misma vida que los frailes y las hermanas. Sin embargo, no sabríamos ser dominicos/as a nuestra manera sin aprender de Domingo su forma de orar. Los que le han conocido han contado que oraba sin cesar, poniendo a Dios en el corazón de todas sus ocupaciones, comprometiendo toda su persona, cuerpo y espíritu. Santo Domingo, «incluso cuando [oraba] en solitario en sus vigiliass interminables, no se [separaba] de los hombres»[VICAI2007]. De allí sacaba, por el contrario, la fuerza de su compromiso y su alegría profunda.

Es muy probable que nosotros no podríamos aguantar a pasar así las noches en oración y que nuestras familias nos suplicarían que paráramos porque ¡nos volveríamos insoportables! Pero muchos de entre nosotros participan en la Oración de la Iglesia siguiendo la liturgia de las horas. Nosotros también podemos orar con todo lo que constituye nuestra vida en el menor de nuestros gestos cotidianos o de nuestros encuentros. «Es igualmente bello pelar patatas por el amor del Buen Dios, que construir catedrales» escribió Guy de Larigaudie [LARI1943]. Podemos hacer de una oración semejante de la vida de todos los días una verdadera «misa sobre el mundo» [TEIL1923], en los transportes, durante la pausa del trabajo, cuando los hijos están ocupados o en una cama de hospital según lo que vivimos... Una oración semejante representa nuestra participación en el gigantesco combate espiritual de los cristianos contra los poderes de división y de muerte que desgarran el mundo.

La fuente ofrece un agua siempre viva

El agua es imprescindible para la vida pero no en cualesquiera condiciones. Además hace falta que sea pura y fresca. El agua estancada no aporta más que enfermedades. La actualidad se encarga sin cesar de recordarnos el poder de muerte de las aguas devastadoras de los tsunamis, de las inundaciones que arrasan todo a su paso, del agua contaminada que envenena las tierras cultivables como recientemente en Hungría. Esto se corresponde con la imagen que tenían los Hebreos de un mundo acuático hostil que rodeaba una tierra pequeña y frágil como una cáscara de nuez, igual que hemos visto las islas japonesas, siempre a merced de un posible hundimiento [REYM1958].

Pero existe otra realidad, positiva, esta vez, del agua: la del agua tranquila y pura de la fuente. ¿Cómo nos ayuda Santo Domingo a vivir de este agua beneficiosa? ¿Cómo nos volvemos capaces, por su ejemplo, de transmitir el agua viva?

Transmitir el agua viva de la Palabra

Todavía es muy infrecuente, por razones diversas, que los laicos dominicos sean encargados de la «predicación» en el sentido estricto del término. Sin embargo, algunos están implicados en el anuncio explícito del Evangelio: la catequesis, la pastoral de jóvenes, la escritura, la edición, el acompañamiento espiritual, y están, por esto, directamente llamados a anunciar la Palabra de Dios, lo que requiere por su parte del estudio y la formación apropiados.

¿Cómo decir el Evangelio?

Puesto que las necesidades son inmensas, existen iniciativas de cooperación entre las 3 ramas de la Orden para favorecer la formación teológica y espiritual de los laicos (Universidad dominicana on line DOMUNI por ejemplo), para desarrollar escuelas de predicación (como en Lille), para asociar laicos a iniciativas de testimonio y de asistencia espiritual originales y adaptadas a nuestra época (Fraternet).

Somos laicos y dominicos/as, y debemos nosotros también ser fieles al estudio cruzado de la Palabra y del mundo en el que vivimos, proporcionándonos los medios para comprender las tensiones, las evoluciones, los retos actuales. Hay que aceptar dejar las falsas certezas que no son más que costumbres adquiridas que necesitan evolucionar. Nuestro

Asamblea europea de FLD - Caleruega – mayo 2011

trabajo personal, y el que hacemos en nuestras fraternidades con los hermanos son para nosotros la forma de evitar el estancamiento, para salir de la estrechez de nuestros prejuicios, de nuestras falsas representaciones. Para decir a Dios con palabras nuevas a la diversidad de aquellos con los que nos encontramos, para acompañar a las nuevas generaciones como padres, abuelos, o educadores, estamos decididos a seguir la corriente permanentemente. La humanidad en marcha no deja de descubrir a Dios.

Convertirse en «predicador» a nuestra manera se define por la duración y el esfuerzo: es la aventura de toda una vida que supone crecer en la fe, con constancia, superando las crisis de duda o de rebeldía. Supone también la búsqueda del equilibrio entre todas las dimensiones de la vida cristiana, en el ir y venir entre la lectura de las Escrituras, la vida de fe, el trabajo en lo cotidiano, la vida sentimental y familiar y el compromiso solidario dentro de la vida del mundo. La adquisición de una competencia indispensable se hace a lo largo de un largo camino que nos conduce a profundizar en nuestra comprensión del mensaje cristiano.

Buscar la presencia de Dios

Pero, más ampliamente, esta pregunta plantea la del anuncio del Evangelio en todas sus formas.

Sabemos bien que, por diversas razones, un anuncio explícito no es posible, ni siquiera admisible en cualquier sitio y en cualquier circunstancia. El anuncio del Evangelio supone la formación del espíritu y del corazón del que anuncia la palabra pero también la maduración del recorrido humano de aquel que recibe. Maurice Zundel en una de sus homilias [ZUND1955] dijo: «*Un obispo de la antigüedad, San Teófilo de Antioquía, recuerda la importancia capital de considerar al hombre antes de hablar de Dios ... Imposible hablar de Dios, sin saber ante qué hombre estamos.*»

Una de las preguntas planteadas a la Asamblea General del Cristianismo era la siguiente: *¿Qué forma debe tomar el compromiso del cristiano hoy? ¿es más urgente ayudar a los desposeídos o anunciar el Evangelio?* Pero estas dos formas de «palabra», ¿están tan alejadas la una de la otra? ¿No son las dos caras de una sola y misma actividad de transmisión del Evangelio? «*El Verbo se ha hecho carne*»: el prólogo de San Juan nos invita a la autenticidad y la concordancia entre hechos y palabras a ejemplo de Cristo. Todo lo que hacemos, con muchos otros, para tratar de hacer el mundo más humano en todos los sectores de la sociedad, participa de esta educación que es el soporte necesario al anuncio del Evangelio. Podemos decir sin equivocarnos que esto es ya anuncio del Evangelio porque es compartir la vida con nuestros conciudadanos de la misma manera que Cristo vivió en medio de los hombres de su tiempo.

Por último, ¿cómo podríamos participar en la misión recibida de Santo Domingo de llevar el Evangelio bajo todas sus formas si no sabemos desarrollar en nosotros, a su imagen, una vida espiritual profunda capaz de empaparnos en lo cotidiano? Es fácil, sobre todo en algunos contextos, dejarse ganar por el activismo, la preocupación solamente por la rentabilidad, el pesimismo, el desánimo, la pereza... ¡Cuántos trastornos acechan nuestra alma y amenazan con hacernos perder la paz interior sin la cual nada es posible! Etty Hillesum en su búsqueda de Dios en plena guerra y persecución de los judíos escribió: «*no creo ya que podamos corregir nada en el mundo exterior, que no hayamos primero corregido en nosotros. La única lección de esta guerra es habernos enseñado a buscar en nosotros mismos y no fuera*» [HILL1985]. Dejarse transformar por Cristo para contribuir a transformar el mundo...

Fray Bruno Cadoré, justo antes de su elección como maestro de la orden, en agosto de 2010, recordó a los laicos de la Provincia de Francia: «*Cuando deseamos ser «buscadores de la verdad», no buscamos las buenas teorías sobre Dios, ni los libros más sabios. Buscamos más bien dejarnos despegar de estas «acercamientos a la verdad» para que la inteligencia tanto como el corazón queden embargados por esta revelación de Cristo que viene a este mundo. La humildad del buscador de Dios está en apartarse ante esta verdad de Aquel que viene.*» [CADO2010]

Transmitir el agua viva de la Palabra

«Dejar hablar a Dios en nuestras vidas»

«Fray Domingo permanecía siempre sonriente y alegre, a menos que estuviese conmovido de compasión por algún sufrimiento del prójimo» nos ha contada sor Cecilia impresionada por la belleza de este hombre en quien ella ha confiado hasta el punto de tomar el hábito dominicano de sus manos en el amanecer de su vida (¡17 años!). Belleza de rasgos suavizados por su diálogo incesante con Dios, iluminados por un corazón apasionado de amor por las personas a pesar de la tormenta de acontecimientos que

asolaban el sur de Europa, guerra, enfermedades, hambres, disensiones en la Iglesia y las amenazas sobre su propia persona.

Este testimonio y muchos otros parecidos nos dan la clave de una forma de «palabra» esencial, tanto si se trata de hablar como de callarse: atraer a los otros no hacia sí y para sí sino hacia Dios a quien se le da el primer puesto. No ser repelente ni aleccionador para aquellos que nos encontramos, «ser» antes de actuar o de querer ser «eficaces», no ser un obstáculo para los otros en su camino hacia Dios o hacia la Iglesia. Domingo, en su desprendimiento, ha encontrado el secreto de una palabra de verdad «escuchable» por hombres y mujeres amantes de la autenticidad, que la Iglesia de la época, tan alejada del Evangelio, no sabía darles.

Tim Guénard, quien testimonia junto a jóvenes en la miseria de la forma en que Dios le ha arrancado de sus rebeldías y su desesperación de niño abandonado y maltratado, nos pone en guardia: no hablar demasiado de Dios sino dejarle hablar en nuestras vidas ante todo [GUEN2000]. Guy Gilbert lo recuerda con otras palabras... (¡y solo cuento las más correctas!): *«mi vida junto a los pandilleros me ha enseñado a decir la verdad... Hay que dejar de hablar de Dios y vivirle por el compartir, el respeto, es lo más grande»* [GILB2011] .

No apagar el Espíritu

Tenemos que plantearnos preguntas temibles: ¿qué transmitimos a través de nuestras palabras o de nuestros comportamientos? ¿el agua fresca del Evangelio o nuestras opiniones personales? ¿la Palabra de Dios o unas nociones de una teología obsoleta, incluso de una ideología? ¿el mensaje de Cristo o su imagen deformada hasta el punto de volverla inaceptable [BURD2007]?

Más allá de los residuos acumulados tanto en nuestra vida como en la historia de la Orden y de la Iglesia, se trata de recuperar, en nuestras fraternidades y en cada uno de nosotros, el impulso original y la frescura de los hombres y las mujeres que han elegido seguir el ejemplo de Domingo y atreverse a la aventura de la oración como Catalina de Siena, Rosa de Lima, Pier Giorgio Frassati, Giorgio La Pira. Sumergirnos en lo más profundo de nosotros mismos para escuchar allí con constancia la llamada del Señor en lo cotidiano más humilde de nuestras vidas, es la única forma de dar a Dios todo su sitio. Es un trabajo incesante de búsqueda de la Presencia de Dios en el mundo al estilo de Domingo.

Maurice Zundel [ZUNDE1990] nos ayuda a poner las cosas en su sitio recordándonos: *«no se trata de salvarse sino de salvar a Dios de nosotros, de salvar a Dios de nuestras tinieblas, de nuestros límites, de nuestros rechazos, de nuestras ausencias, de nuestras distracciones, con el fin, como dijo San Pablo, de no apagar el Espíritu.»*

¡Que Santo Domingo nos ayude! Su genio evangelizador proviene de su búsqueda incesante de Dios. Él no enseñaba el Evangelio, lo vivía totalmente. No es tan fácil. Sabemos por los testimonios de los frailes y de las hermanas que el equilibrio y la armonía que manifiestan su vida, a los ojos de todos, ha costado caro, al precio de un prodigioso combate espiritual, al precio de sus lágrimas y de sus noches en vela.

La fuente hace visible el agua que se ha concentrado lentamente en lo secreto de la tierra

El agua de manantial que brota de la roca hace visible la inmensa capa subterránea que lo ha preparado en el secreto de la tierra.

Esta observación nos invita a reflexionar sobre nuestra relación con el tiempo. Une de las «ancianas» de nuestra fraternidad nos ha invitado a volver sobre su historia, los compromisos de unos y de otros, el conjunto de nuestros aprendizajes colectivos. Ocurre lo mismo en nuestras familias: en los cumpleaños, es tan bueno inclinarse juntos, cabezas grises y rubias o morenas sobre los álbumes de fotos y saber acordarse del camino recorrido, recordar alegremente y con esperanza la memoria de aquellos a quienes amamos y que nos han precedido.

Esta observación nos conduce igualmente a meditar sobre la relación entre lo visible y lo invisible, lo dicho y lo no dicho y a plantearnos la cuestión del secreto de la renovación incesante del manantial.

Dar tiempo a la maduración

Cólera, rebeldía... son emociones que nos invaden a veces con justicia: es esencial y vital saber indignarse como nos lo recuerda el antiguo miembro de la resistencia Stéphane Hessel en su libro «*¡Indignese!*» [HESS2010].

Pero a veces no se trata más que de impaciencia: querríamos ser escuchados cuando pensamos que tenemos razón, ver el mundo cambiar rápidamente cuando su injusticia nos aterroriza, obtener los resultados de nuestros esfuerzos inmediatamente. Olvidando la ley de la naturaleza que hace que el grano que se transformará en árbol permanezca todo el invierno a cubierto bajo la tierra y que el niño permanezca escondido 9 meses en el vientre de su madre antes de venir al mundo.

Toda transformación del mundo supone una necesaria maduración previa en lo secreto. Como creyentes, sabemos que solo la oración permite a nuestra acción dar buenos frutos. Así es como actuaba Georgio La Pira, laico dominico y alcalde de Florencia [CANA2006]. Él que había centrado toda su vida en Dios y en Cristo, había afirmado: «*La santidad moderna de nuestro siglo será también una santidad de laicos. Nos cruzamos por las calles a aquellos que, de aquí a cincuenta años, estarán quizás en los altares: en las calles, en las fábricas, en el Parlamento, en las salas de las Universidades⁴*».

La vida de Santo Domingo y su inmensa misericordia respecto a los Albigenses con los cuales no deja de buscar el diálogo a pesar de las persecuciones, nos recuerda cuánta paciencia debemos tener con los demás, saber escucharles y aprender de ellos antes de hablarles, aceptar que su camino y su evolución lleve tiempo y no sea el que nosotros habíamos imaginado. ¡Exactamente como Dios se toma su tiempo para cada uno de nosotros! Nosotros estamos en perpetuo aprendizaje como me lo recordaba un anciano cura que continúa incansablemente a plantearse preguntas y buscar respuestas sobre el mundo y sobre Dios.

Percibir lo invisible detrás de lo visible

La fuente no es más que la manifestación a la vista de todos de la capa de aguas freáticas que la ha preparado. Así nos recuerda que lo invisible está siempre presente detrás de lo visible de la misma forma que el iceberg es infinitamente más grande en profundidad que en la superficie del mar. Solamente nos faltan con frecuencia los medios necesarios para percibirlo o experimentarlo.

Esta observación nos conduce a ver más lejos y más profundo que lo que es inmediatamente observable. El largo aprendizaje de Domingo como canónigo de Osma le ha enseñado a saber estar a la escucha de lo invisible: la presencia discreta de Dios que habla a los corazones en el silencio, lo no dicho en la vida cotidiana, dolores secretos, pobrezas escondidas, amor que no se dice. No se limita a una percepción inmediata frecuentemente falseada por las cosas y las personas, tal y como Jesús cuando localiza a Zaqueo escondido en su árbol con la esperanza de divisarle. Esto nos invita a reflexionar sobre la visibilidad de nuestra presencia como cristianos en el mundo y en la Iglesia.

Nuestra presencia como cristianos en el mundo

Existen controversias en la Iglesia: ¿los cristianos deben permanecer «en la sombra» dentro de una sociedad indiferente, incluso hostil? ¿o preferir hacerse visibles de manera «desacomplejada»? ¿Qué pensar de todo esto? ¿Cuáles son las motivaciones de una u otra actitud: sabiduría o cobardía? ¿valentía o ingenuidad unida a la suficiencia? ¿No tenemos todos papeles diferentes o más bien tiempos de visibilidad y tiempos de discreción según los contextos y las circunstancias?

La vida de Santo Domingo nos ayuda a superar esta aparente contradicción: no hay duda que él era un hombre carismático, capaz de lograr la adhesión de muchos por su fuerza de convicción y su encanto. Y sin embargo, actúa al revés que las misiones conducidas por los cistercienses antes de él en la zona cántara. Aquellos no han visto en los cántaros más que desviados peligrosos para la cohesión de la Iglesia; han conducido esta misión con toda la pompa que les parecía necesaria para afirmar su autoridad. Pero el obispo Diego y Domingo han elegido otra vía. Han sabido comprender la búsqueda del ideal evangélico de sus adversarios, escuchar las justas críticas que ellos hacían de los hombres de Iglesia, saber recibir de ellos una lección de autenticidad. Así que se han hecho cercanos a ellos por la misma vía de pobreza suya, mendicando su pan y recorriendo la región a pie. A unos creyentes que denigraban la

⁴ <http://www.zenit.org/article-6571>

Asamblea europea de FLD - Caleruega – mayo 2011

encarnación, ellos han puesto caras al mensaje de Cristo en el aquí y ahora de sus vidas, compartiendo su existencia, buscando lo esencial de la fe, ganando la confianza de algunos de los que los primeros fueron las hermanas de Prulla.

En una época y un continente dominados por la tecnocracia, la despersonalización de los lugares y de los servicios hasta dentro de la Iglesia, ¿tenemos que recordar allí donde estamos la inmensa superioridad de la fraternidad, del rostro y de las manos humanas sobre los métodos y los procedimientos? Una comida compartida, libros intercambiados, palabras sencillas y verdaderas...: una presencia discreta de cada uno pero de la que solo Dios conoce su eficacia y su capacidad de hacer bola de nieve. «*Hacernos transparentes para no ser opacos a la luz de Cristo*» escribió Maurice Zundel.

Nuestro lugar en la Iglesia

Como laicos, es decir hijos del pueblo, sabemos lo que es ser invisibles en la Iglesia local, sobre todo las mujeres, a pesar de todo lo que hacen. Necesitamos, de manera legítima, ser reconocidos/as por lo que aportamos, nuestra experiencia humana, nuestras habilidades imprescindibles. Necesitamos ser escuchados acerca de nuestras expectativas y nuestras propuestas: si se negase a ello, la Iglesia se convertiría en el siervo negligente que entierra sus talentos en el suelo [SOUP2010].

Es importante que se clarifiquen algunas cosas en nuestra participación en la vida de la Iglesia local: la naturaleza del servicio prestado, el tiempo de compromiso, los medios asignados, las relaciones indispensables con los otros actores... La ausencia de estatuto y de misión bien definida contribuyen a crear situaciones tensas y polémicas al revés de lo que tendríamos derecho a esperar en una iglesia. Lo confuso de las situaciones, los problemas de organización y la falta de reconocimiento pueden inducir comportamientos de sumisión, de tensión o de desvinculación que son perjudiciales al conjunto.

Son pocos los laicos aunque sea solo un poco implicados en la vida de su iglesia que no hayan tenido que sufrir estas situaciones. Me parece que nuestra pertenencia a la familia dominicana puede ayudarnos de dos maneras: sugiriéndonos que transformemos nuestra actitud según la escuela de Santo Domingo: si sufrimos semejantes situaciones, transformemos esta herida en «puertas del sol» como nos propone Timothy Radcliffe⁵ [RADC2002], de manera positiva. Preguntémonos cómo hacer sitio a aquellos que no lo tienen en la sociedad hasta el corazón de nuestras familias, o a los que sufren por ser «inexistentes» y no reconocidos, y ¡pongamos un entusiasmo a la altura de nuestro rencor! Y ayudándonos a exportar en la medida de lo posible lo que aprendemos en fraternidad junto a los hermanos. La orden dominicana tiene una experiencia de 800 años de un modelo de vida democrático, de escucha, de diálogo, de toma de decisiones colectiva y de compartir responsabilidades. Solamente desde el Concilio Vaticano II los laicos se benefician del fruto de semejante aprendizaje y aprenden a gestionar sus fraternidades, a superar las inevitables tensiones humanas. Sabemos cuán difícil es la vida colectiva pero llevamos un verdadero tesoro de sabiduría de una vida colectiva de la que podemos inspirarnos en nuestra vida de pareja y de familia y en todos los grupos a los que pertenecemos. Es urgente que lo hagamos nuestro.

Colectivamente, necesitamos dar a conocer al exterior lo que somos, las propuestas de nuestras fraternidades para cristianos en búsqueda de un camino hacia Dios (a través de conferencias, sitios web, blogs y todos los medios a nuestra disposición...). Y sin embargo, es también importante para nosotros mantener una cierta discreción, respetar el secreto de nuestras acciones individuales so pena de convertirnos en el fariseo de la parábola (Lc, 18¹⁰⁻¹⁴)

No buscar nunca el primer puesto

El agua viva no pertenece a nadie y no puede mantenerse cautiva, como dice la canción de Guy Béart. Domingo ha sabido dejar la fuente libre de brotar vigilando de no ocupar nunca todo el sitio. Ha dado responsabilidades a los nuevos priores; se ha arriesgado a dejar a los más jóvenes tomar la palabra. Motor de la Orden, ha querido comportarse como un fraile entre frailes y hermanas sin renunciar nunca a su autoridad; ha tenido la audacia de enviar a los frailes de dos en dos a recorrer toda Europa; llegado el momento, ha sabido pasar el mando a otros.

Él era predicador, y, paradójicamente, no nos queda ningún escrito suyo aparte de algunos documentos administrativos. Ningún escrito, solo el testimonio de aquellos que le han conocido y esto es en sí mismo una

⁵ «Cada una de nuestras heridas puede convertirse en la puerta de un sol naciente»

enseñanza: por estos testigos, aprendemos la conformidad de su vida al evangelio, su vinculación a Cristo, su bondad y su compasión, su belleza sonriente, su equilibrio y su sentido de la fraternidad.

La fuente abreva, irriga, se vuelve río antes de desembocar en el mar

No volvemos a la fuente para refugiarnos en un pasado fantasma de la cristiandad medieval. No se trata de reproducir sino de traducir. Venimos a refrescarnos para avanzar y ayudar a los más jóvenes a encontrar su camino. «*Avancemos*» decía Domingo en el camino «*y pensemos en nuestro Salvador*». Esta meditación en la vida de Cristo hace brotar en nosotros capacidades de innovación.

La fuente no es quizás al principio más que un simple chorro de agua. Pero está llamada a crecer para hacerse torrente y después río antes de desembocar en el Océano. No debemos tener miedo de los comienzos pequeños: todo lo que es grande comienza en la pequeñez y la humildad. Así ha sido para la obra de Santo Domingo, primero solitario y rechazado por todos antes de poder reunir a numerosos frailes y hermanas tal como los ha visto, durante una visión anticipatoria, reunidos en una inmensa cohorte bajo el manto de Nuestra Señora. Así es para la familia dominicana hoy extendida por el mundo entero, pero también para cada una de nuestras vidas de las que no podemos imaginar la fecundidad.

Tenemos por misión, colectiva e individualmente, convertirnos en chorros de agua de manantial a nuestra vez para arrastrar a muchos otros a serlo también, o más bien favorecer el acceso a la Fuente que es el Señor.

Un largo camino hacia la fraternidad

Enfrentado a los dramas de su época, a la tentación de condenar antes que dialogar que asalta a la Iglesia, Domingo nos invita a buscar una vida sencilla allí donde la vida nos ha situado, en medio de los otros, compartiendo sus interrogantes sobre el mundo, sus preocupaciones y sus tristezas, sus alegrías, su trabajo.

Ir simplemente allí donde se nos espera: Domingo mismo ha renunciado a su sueño de ir a evangelizar a los lejanos Cumanos para detenerse junto a los Cátaros, sus vecinos disidentes del Languedoc. ¡El fruto de nuestra acción no es siempre muy visible! Pero el Reino de Dios se construye sin hacer ruido con la ayuda de todos los corazones y de todas las manos de buena voluntad (¡nada de monopolio en este tema!): el trabajo de cada día bien hecho, excluidos socorridos, un niño acogido, un depresivo que recupera el gusto por la vida, un enfermo que coge valor, una familia que se reconcilia ante la muerte de un allegado...

Domingo nos enseña también el arte de la «asociación fraterna». El principio de la colaboración entre «socius», el compartir la misión espiritual con las hermanas, la organización de los capítulos y de la vida de fraternidad, nos enseñan a aceptar por turnos las responsabilidades, a asumir un papel sin reivindicar el primer puesto, a compartir la preocupación por la misión con las otras ramas de la orden, a arriesgarse a la cooperación. Debemos tener el valor de iniciarnos seriamente en este modo de gobierno que representa un verdadero tesoro dentro de la Iglesia y nos autoriza a decir de verdad el Padre Nuestro que nos hace a todos hermanos y hermanas.

Estamos en pleno aprendizaje personal y colectivo en este tema, es tan poco natural ser «socios» entre hombres y mujeres (incluso en el matrimonio no es tan sencillo...), entre generaciones, entre miembros de la familia dominicana... y sin embargo, la vitalidad de nuestro mensaje tiene este precio: «*Juntos, nada más*» debe ser uno de nuestros eslóganes según el título de la bella novela de Anne Gavaldá [GAVA2004]. Midamos el camino ya recorrido simplemente a partir de los vocablos empleados para designarnos: hace algunas décadas, los laicos dominicos formaban parte de una «Tercera-orden» cuyo nombre tiene regustos de Antiguo Régimen. Hoy, es una cuestión de familia dominicana, donde cada uno tiene su lugar y su papel que desempeñar y debe tomar sus responsabilidades.

Como laicos, nos sentimos a veces profundamente heridos por determinadas tomas de posición oficiales, valoramos la distancia entre una determinada enseñanza de la Iglesia y la experiencia de la gente. En otros tiempos, el dispositivo católico de autoridad descansaba sobre una organización del trabajo religioso muy precisa: la separación entre los clérigos, que tienen el monopolio del poder religioso, y los laicos, desprovistos de todo poder. La Orden dominicana nos ofrece la posibilidad de un compromiso y de un Estatuto esencial para nuestra toma de iniciativas, y el tesoro de una inmensa reserva disponible que explotamos a veces muy poco: la de la experiencia original y

probada de una forma de democracia en la Iglesia, el acceso a una formación abierta, exigente y adaptada a nuestras necesidades, la fraternidad y las oraciones compartidas.

¿Tenemos sin duda una espiritualidad específica así como una experiencia a desarrollar y compartir en la Iglesia en este tema? Nuestras familias también se pueden beneficiar de tal aprendizaje y nuestras relaciones de trabajo encontrarlo bueno. Es tan fácil encerrarse cómodamente en el corporativismo, protegerse haciéndonos un compartimento, negar a los otros el hacerse autónomos y responsables para conservar nuestras prerrogativas. El drama de muchas rupturas proviene de esta incapacidad que tenemos de manera casi innata a negarnos a compartir y a cooperar incluso con aquellos a quienes más queremos.

Convertirnos en defensores de la paz

En la era de Internet y de las redes sociales, descubrimos siguiendo la actualidad el impacto de las movilizaciones colectivas. Comprendemos la importancia del cúmulo de pequeños gestos repetidos por una multitud a la escala del planeta: separación de los residuos, eco-gestos ciertamente insignificantes a escala individual pero que pueden contribuir a salvar el planeta si nos ponemos todos a ello... Esto significa también ser hombres y mujeres de la paz y de la reconciliación en el anonimato de nuestras vidas. Y sabemos que la paz es tan contagiosa como la violencia.

Ante la exacerbación de las tensiones políticas y religiosas en el Lauragais, así lo hizo Domingo quien fue a llevar la palabra y reconciliar para combatir el error pero igualmente para proteger a los cátaros arrepentidos de las ejecuciones que se preparaban: una manera alternativa y no-violenta de combatir la herejía.

Convertirnos en cruzadores de fronteras

Otro largo camino que queda por recorrer es el de afrontar la complejidad y la imbricación de los universos a los que nos enfrentamos.

Nosotros que estamos reunidos en Caleruega viniendo de toda Europa, sabemos que Domingo no ha dejado de peregrinar a través de muchos de nuestros países, cruzando de un universo a otro, de una lengua a otra, siempre sabiendo «traducir» el Evangelio para todos aquellos que se encontraba, es decir hacerles accesible en la situación en que se encontraban a ejemplo de Pablo que se «*hizo todo en todos*», cruzó de su monasterio español a la corte de Dinamarca, de las posadas del Languedoc a las universidades.

Él nos enseña a convertirnos, a su imagen, en «cruzadores», en el contexto donde nos encontramos, para personas a veces muy alejadas de la Iglesia, incluso hostiles por razones con frecuencia comprensibles. Yves Burdelot en su libro «*Hacerse humano*» [BURD,2007] plantea la pregunta: «¿debemos resignarnos a la obsolescencia del discurso cristiano? Uno tiene la impresión de estar ante dos universos de sentido completamente diferentes... herméticos el uno al otro... la cuestión es saber si es posible volver a poner en comunicación estos dos universos de sentido»

Como Domingo, nos hace falta entonces tomar el camino del otro para comprender su mentalidad y su forma de pensar y saber escuchar su propia búsqueda antes de hablar. Esta mediación es un camino que no deja indemne; conocemos a la vez el sufrimiento de una ascensión agotadora en la que no se puede ver más que la punta de los zapatos y momentos de gran alegría cuando con motivo de una pausa es posible valorar el camino recorrido y la belleza del paisaje.

Podemos a veces tener la impresión de quemarnos las alas en un camino semejante y podemos vivir este dolor de no tener ya sentimiento de pertenencia, de no saber ya cuál es nuestra fe. Así es la posición incómoda y la asunción de riesgos de todos aquellos que funcionan como cruzadores de un universo a otro en las organizaciones, los intercambios internacionales, las culturas.... Estos «marginales secantes» [CROZ,1977] son actores que forman parte de varios sistemas de acción y los ponen en relación a unos y otros, desempeñando el papel indispensable de intermediario y de intérprete entre lógicas de acción diferentes, incluso a primera vista contradictorias. Puesto que somos laicos, estamos forzosamente en el cruce de mundos y la espiritualidad dominicana nos conduce a asumir esta situación como una vocación: la de hacernos buscadores de la verdad y cruzadores. Los cruzadores de fronteras no son siempre bien vistos, son contrabandistas un poco sospechosos que no son reconocidos como parte del mismo mundillo... pero, paradójicamente, son ellos los que abren las puertas de la libertad: hay muros que hay que saber ayudar a cruzar o tirar cuando dividen a la gente. ¿Quién podría decir el número de los que han contribuido a tirar el muro de Berlín [JALL, 1999]? ¿quién sabría hacer inventario de todos aquellos que franquean los muros de todos los

Asamblea europea de FLD - Caleruega – mayo 2011

guetos del mundo para encontrar y socorrer a los del otro lado? El farmacéutico de Cracovia que prefirió su oficina en los suburbios para venir a ayudar a sus vecinos judíos del gueto, el médico

Ante los peligros y las dificultades, la certeza de que nuestro Salvador salió vencedor del gran cruce de la Pascua debe ser nuestro consuelo como fue el de Domingo.

Conclusión : Domingo nos enseña cómo beber de la fuente del Evangelio

Santo Domingo nos enseña a beber de la fuente del Evangelio sencillamente porque él lo ha vivido y gracias al equilibrio y la armonía que él ha logrado alcanzar y que ha irradiado sobre aquellos que han compartido o cruzado su vida.

Buscar la armonía

La caridad de Domingo enseña a los cátaros a reconciliarse con la Iglesia. Pero la reconciliación y la misericordia que él les ofrece va todavía más lejos. Los cátaros creían en la dicotomía. Creían en una creación buena y una creación mala que no se comunican entre ellas. Separaban lo visible y lo invisible, el alma del cuerpo. La teología de Domingo les enseña a volver a crear lazos entre mundos separados, a recuperar la armonía profunda de las cosas.

La propia vida de Domingo es armonía. Es la de un equilibrista genial que sabe vivir en las fronteras de mundos desgarrados y conciliar lo irreconciliable, la austeridad y la alegría radiante, la afabilidad y la exigencia moral, la búsqueda de la verdad y la tolerancia, la pasión y la delicadeza, la audacia y la prudencia, la apertura al mundo y la solidez del pensamiento. Es también la de un hombre que conoce la importancia del estudio y que, sin embargo, da siempre prioridad al amor a los otros (*«¿cómo podría estudiar en pieles muertas cuando los hombres mueren de hambre?... he estudiado más en el libro de la caridad que en los libros de los hombres»*...). Pero el equilibrista no se tiene en pie, en medio de las tormentas políticas y religiosas de su época y de las ambivalencias de la condición humana, con una sonrisa y sin crispación, si no es gracias a la gran intimidad que mantiene con Cristo, y a la unión profunda de su vida con la suya, noche y día nos dicen los testigos.

Es ahí donde reside el secreto de su maravilloso equilibrio y de su poder de atracción... ¡que dura todavía!

Porque no podemos más que reconocer las insuficiencias de las construcciones teológicas, debemos buscar con pasión esta «teología de la armonía» (abriéndonos a otras sabidurías como la de Asia⁶) pero sobre todo vivirla.

Vivir y hablar de verdad

Domingo, en efecto, no se contentó con bellas palabras. Vivió como vivían los cátaros, quienes también buscaban vivir la radicalidad del Evangelio, sabiendo despojarse de toda marca exterior de su función, caminar a pie, vivir lo más frugalmente posible. Testigo tanto como maestro, convertido él mismo en «sacramento» de la presencia de Dios entre los hombres. ¡Que nuestros comportamientos, nuestros compromisos en la sociedad por su autenticidad revistan toda la eficacia de su predicación!

Dejar cantar a nuestro corazón

Por último, existe otra característica propia de una fuente: ¡canta! Como ella, Domingo cantaba por los caminos y manifestaba su alegría a aquellos que lo rodeaban salvo, nos cuentan, cuando había un motivo de aflicción. Es por nuestro optimismo, nuestra voluntad de buscar soluciones y nuestra confianza en Dios y en la vida como transmitiremos su mensaje en un mundo desorientado y embargado por la tristeza.

Referencias

Abeberry & al. (op), *Dominicains, l'ordre des Prêcheurs présentés par certains d'entre eux*, Paris : Cerf, 1980

Albaret, L., *L'Inquisition, rempart de la foi ?*, Paris : Gallimard, 1998

⁶ La armonía es en efecto uno de los valores del patrimonio cultural que es común a la amplia mayoría de los asiáticos [CONF, 2000]

Asamblea europea de FLD - Caleruega – mayo 2011

- Albaret, L., *Les Inquisiteurs : Portraits de défenseurs de la foi en Languedoc aux XIIIe-XIVe siècles*, Toulouse : Privat, 2001.
- Albaret, L., Entretien sur les cathares, <http://www.herodote.net/hiStoire/synthese.php?ID=97>
- Alberius, H. (op), *L'ordre dominicain et la lutte pour les droits humains*, Conférence avril 2008, 12 p.
- Alter, N., *Donner et prendre : la coopération en entreprise*, Paris : La Découverte, 2009
- Aubenas, F., *Le quai de Ouisst reham*, Paris : Ed. de l'Olivier, 2010
- Aux frontières de la mission, <http://www.portSt nicolas.net/Aux-frontieres-de-la-mission.html>, 2011
- Bedouelle, G.T. (op), *Dominique ou la grâce de la parole*, Paris : Fayard-Mame, 1982
- Bedouelle, G.T. (op), *A l'image de St Dominique*, Paris : Cerf, 1995
- Béraud, C., *Prêtres, diacres, laïcs. Révolution silencieuse dans le catholicisme français*, Paris : PUF, 2007
- Bobineau, O., Borrás, A., Bressan, L., *Balayer la paroisse ? une institution catholique qui balaye le temps*, Paris : Desclées de Brouwer, 2010
- Cadoré, B., *La mission des laïcs dans l'Ordre, Fraternités laïques dominicaines, Province de France*, Lyon, août 2010
- Canal, M., Giorgio La Pira, l'espérance au service de la politique, *La Vie spirituelle* 86 (2006) 765, pp. 305-316
- Déclaration de la Conférence des évêques de l'Asie du Sud, *Documentation catholique*, n° 2217, 2 janvier 2000
- Croisement des pratiques : quand le Quart-Monde et les professionnels se forment ensemble, Groupe de recherche action-formation, Paris : Ed. Quart-Monde, 2002
- Crozier, M. & Friedberg, E., *L'acteur et le système*, Paris : Seuil, 1977
- Dejours, C., *Souffrance en France*, Paris : Seuil, 1998
- Dossier du groupe de travail sur l'engagement, Fraternités dominicaines, Province de France/ Canal, M., Emerald, N. & Guinamard, M.E., (lop), Paris, 2005, 12 p.
- Etats généraux du Christianisme, septembre 2010, http://www.lavie.fr/religion/catholicisme/debats-tous-les-comptes-rendus-24-09-2010-9826_16.php
- Evdokimov, P., *La vie spirituelle dans la ville*, Paris : Cerf, 2008
- Fossion, A.(sj), *Annoncer l'Evangile dans les catégories de la culture contemporaine*, Cours Domuni, 2008
- Frankl, V.E., *Découvrir un sens à sa vie*, Québec : Editions de l'homme, 1988
- Gauchet, M., *Le Désenchantement du monde. Une histoire politique de la religion*, Paris : Gallimard, 1985
- Gaulejac, V. de, *La société malade de la gestion*, Paris : Seuil, 2005
- Gavalda, A., *Ensemble c'est tout*, Paris : Le Dilettante, 2004
- Gilbert, G., Interview, <http://www.youtube.com/watch?v=LGfSBNOqKX4>, 2011
- Guénard, T., *Plus fort que la haine*, Paris : J'ai lu, 2000
- Hervieu-Léger, D., *Le pèlerin et le converti : la religion en mouvement*, Paris : Flammarion, 1999
- Hervieu-Léger, D., *Catholicisme, la fin d'un monde*, Paris : Bayard, 2003
- Hessel, S., *Indignez-vous !*, Montpellier : Indigène Editions, 2010
- Hillairet, M. (op), *Fondamentaux de la vie dominicaine*
- Hillairet, M. (op), *Fondamentaux de la vie dominicaine, Fraternité Fra Angelico de Lyon, retraite du 9 octobre 2010*, <http://www.laics-dominicains.fr>
- Hillesum, E., *Une vie bouleversée*, Paris : Seuil, 1985
- Hinnebusch, W. A., *Brève histoire de l'ordre dominicain*, Paris : Cerf, 1990
- Jallot, N., *De Varsovie à Moscou : ces hommes qui ont fait tomber le mur*, Paris : Ed. de l'Atelier, 1999
- Kamkwamba, W. & Mealer, B., *The boy who harnessed the wind : creating currents of electricity and hope*, New York : Harper Perennial, 2010

Asamblea europea de FLD - Caleruega – mayo 2011

Larigaudie, G. de, Etoile au grand large, Paris : Seuil, 1943

Lavigne, J.C., Une spiritualité dominicaine, FLD Ile de France-Normandie, retraite, décembre 2007, 10 p., <http://www.laics-dominicains.fr>

Fraternités laïques dominicaines (Les) : livret de présentation par des frères et des laïcs dominicains de la Province de France/ J.E. Long, 2005, 310 p.

Fraternités laïques et la mission de l'Ordre des Prêcheurs (Les): les textes officiels 1946-1998/ textes présentés par Dousse, J.B. (op) & Hodel, B. (op) , Paris : Cerf, 2000

Mangin, M., Tim Guénard, hiSt oire d'un enfant perdu, film documentaire DVD , [Serimage films](#), 1999

Marie de la Trinité, Sr (op), Frère Dominique, Paris, Cerf, 2006

Maslow, A., Devenir le meilleur de soi-même, Paris : Eyrolles, 2008 [Motivation and personality, 1954]

Moingt, J., Croire quand même : libres entretiens sur le présent et le futur du catholicisme, Paris : Temps présent, 2010

Passeurs de frontière (Les), *Sociologie et sociétés*, vol. XLII, n°1, 2010, Montréal : Presses de l'Université de Montréal

Radcliffe, T. (op), L'identité des religieux aujourd'hui, Conférence donnée lors de l'assemblée de la Conférence des supérieurs majeurs des États-Unis à Arlington, 1996

Radcliffe, T. (op), Que votre joie soit parfaite, Paris : Cerf, 2002

Radcliffe, T. (op), Prédications au rosaire de 2005

Raisson, V., Atlas des futurs du monde : 2033, Paris : Robert Laffont, 2010

Reymond, P., L'eau, sa vie et sa signification dans l'Ancien Testament, in : *Vetus Testamentum* / E.J. Brill (Ed.), Leide, 1955

Roquebert, M., St Dominique, la légende noire, Paris : Perrin, 2003

Rouet, A. & al., Un nouveau visage d'Eglise : l'expérience des communautés locales à Poitiers, Paris : Bayard, 2005

St-Exupéry, A. de, Le petit prince, Paris : Educational Edition, 1943

Soupa, A. & Pedotti, C., Les pieds dans le bénitier, Paris : Presses de la Renaissance, 2010

Teilhard de Chardin, P. de, Le cœur de la matière, Paris : Seuil, 1923

Vergely, B., Retour à l'émerveillement, Paris : Albin Michel, 2010

Vicaire, H.M., HiSt oire de St Dominique, Paris : Cerf, 2004

Vicaire, H.M., St Dominique et ses frères : Evangile ou croisade ?, Paris : Cerf, 2007

Weber, M., L'éthique protestante et l'esprit du capitalisme, Paris : Gallimard, 1904 (réed. 2004)

Zundel, M., Je crois en Dieu parce que je crois en l'homme, Lausanne c. 1955 - <http://www.mauricezundel.com>

Zundel, M., Silence : parole de vie, Québec : Editions Anne Sigier, 1990

Puzzle bric à brac

ConSt ruire

P&guy, aventuriers du siècle

Souci de la famille

Chanson de Michel Rivard

P 21 Moingt

Nolwenn Leroy chanteuse bretonne

ConSt ruction de l'Europe, pas d'enfermement ds une nationalité